

Tomemos la palabra «imagen» en su sentido corriente (que nos servirá provisionalmente) de réplica verbal o pictórica de un objeto físico. Para Blake, la forma real del objeto es lo que él denomina su «forma humana». En Ulro, el mundo donde no hay trabajo humano, el reino mineral consiste por lo general en rocas informes y esparcidas al azar. Cuando el hombre viene al mundo, trata de erigir ciudades, edificios, carreteras y esculturas a partir de este reino mineral. Estos artefactos humanos, por tanto, constituyen la forma inteligible del mundo mineral, el mundo mineral tal como quisiera verlo el deseo humano. Del mismo modo, la forma «natural» o no trabajada del mundo vegetal es un bosque, un brezal o una selva; su forma humana e inteligible es la del jardín, la arboleda y el parque, siendo este último el sentido original de la palabra «paraíso». La forma natural del mundo animal son los animales de presa: su forma humana es una sociedad de animales domesticados, cuyo símbolo más común es el rebaño de ovejas. La ciudad, el jardín y el redil son, pues, las formas humanas de los reinos mineral, vegetal y animal, respectivamente. Blake denomina a estos arquetipos Golgonooza, Allamanda y Bowlahoola, y los identifica con la cabeza, el corazón y las entrañas de la forma humana total. Debajo del mundo de la sustancia sólida se halla un mundo caótico y líquido, y la forma humana de este mundo es el río o cuerpo circulante de agua dulce.

Cada una de estas formas humanas tiene un contrapunto contrastivo en Ulro, el mundo de la naturaleza subdesarrollada y la humanidad regresiva. A la ciudad que es el hogar del alma o la Ciudad de Dios, el Averno opone la ciudad de la destrucción, condenada por el colapso del trabajo, descrito a su vez por Ezequiel en un pasaje citado por Blake como «orgullo, exceso de pan y abundancia de ocio». Contra la imagen de la oveja en los pastos, tenemos la imagen de la selva habitada por bestias amenazadoras como el famoso tigre, el yermo o páramo arrasado lleno de monstruos, o el desierto con sus serpientes feroces. Al río que es el agua de la vida el Averno contrapone la imagen del mar devorador y los dragones y leviatanes de las profundidades. Blake suele llamar a la ciudad caída Babilonia, al bosque Entuthon Benython, y al mar muerto o lago salado Udan Adan. El laberinto es el único patrón de Ulro; las imágenes de sendas y caminos enderezados pertenecen al mundo moldeado por la inteligencia.

El principio esencial del averno parece ser la separación o la opacidad. Todo lo que en él vemos lo vemos como entidad cerrada sobre sí misma, diferente al resto. Cuando decimos que dos cosas son idénticas, lo que queremos decir es que son muy similares; en otras palabras, en la experiencia ordinaria «identidad» es una palabra vacía de significado. De esto se deriva que en Ulro, e incluso en Generación, todas las clases o sociedades son

conjuntos de individuos similares pero separados. Pero cuando el hombre construye casas con piedras, y ciudades a partir de las casas, queda claro que la forma real o inteligible de una cosa incluye, además de su existencia autónoma, su relación con el medio. Este medio, de hecho, es su propia «forma humana», pero más grande. Las piedras que configuran una ciudad no dejan de ser piedras, pero dejan de ser piedras separadas o desunidas: su finalidad, su forma y su función son idénticas a las de la ciudad en su conjunto. En el mundo humano, como en la obra de arte, el objeto individual se halla presente, como también se halla presente la forma total que le infunde significado: lo que se ha esfumado es la colección o masa informe de objetos similares. Esto es lo que quiere decir Blake cuando afirma que en el apocalipsis todas las formas humanas son «identificadas». Se puede decir lo mismo del efecto del trabajo en la sociedad humana. En una sociedad completamente humana el hombre no perdería su individualidad, sino que perdería su ego separado y aislado, lo que Blake llama su Personalidad (*Selfhood*). La visión profética que aúna libertad e igualdad no puede detenerse, pues, en el plano de Generación, en una utopía, que equivale a un conjunto molecular ordenado de individuos alojado en algún tiempo futuro. Esta visión no captura, aunque puede presagiarla, la forma real de la sociedad, que sólo puede ser un cuerpo humano mayor. Esto, literalmente, significa el cuerpo de un hombre, aunque no de un hombre separado.

A lo largo y ancho del mundo humano hallamos que la distinción propia de Ulro entre lo singular y lo plural se ha fracturado. La forma real de la sociedad humana es el cuerpo de un hombre; el rebaño de ovejas es el cuerpo de un cordero; el jardín es el cuerpo de un árbol, el así llamado árbol de la vida. La ciudad es el cuerpo de un edificio o un templo, una casa de muchas mansiones, y el edificio mismo es el cuerpo de una piedra, una piedra preciosa de brillo ardiente, la piedra prelapsaria de la alquimia que lo asimila todo en su seno, el grano de arena de Blake, que contiene el mundo.

El segundo gran principio de Ulro es el principio de jerarquía o grado que produce la gran cadena del ser. En el mundo humano no hay cadena del ser: todos los aspectos de la existencia son iguales, además de idénticos. El hombre único es también el cordero único, y el cuerpo y la sangre de la forma animal son el pan y el vino, que son las formas humanas del mundo vegetal. El árbol de la vida es la forma erguida y vertebrada del hombre; la piedra viviente, el horno encendido y transparente, es el horno que corazón, pulmones y entrañas componen en el cuerpo animal. El río de la vida es la sangre que circula dentro de ese cuerpo. Edén, que según Blake era una ciudad además de un jardín, tenía un río cuádruple, pero no tenía mar, pues el río permanecía dentro del Paraíso, que era el cuerpo del hombre único.

Inglaterra es una isla en el mar, como la Patmos de San Juan; la forma humana de Inglaterra es Atlantis, la isla que ha reemplazado al mar. De nuevo, allí donde ya no hay diferencias entre la sociedad y el individuo, apenas puede haber diferencias entre la sociedad y el matrimonio, o entre un hogar y una esposa o un hijo. De ahí que la Jerusalén de Blake sea «Una Ciudad, siendo una Mujer», y al mismo tiempo la visión de la sociedad humana inocente.

Siguiendo la analogía de la cadena del ser, es natural que el hombre se invente una categoría imaginaria de dioses superiores, que por lo general ubica en lo que está por encima de él en el espacio, esto es, el cielo. Cuanto más desarrollada se encuentra una sociedad, más claramente se da cuenta el hombre de que una sociedad de dioses tendría que ser, como la sociedad del hombre, el cuerpo de un Dios único. Al final, se da cuenta de que las formas inteligibles del hombre y de todo aquello que está por encima del hombre en la cadena del ser han de ser idénticas. La identidad entre Dios y hombre constituye para Blake la cristiandad: a la adoración de un Dios sobrehumano le da el nombre de religión natural, pues su fuente es la naturaleza remota y no conquistada. Dicho de otro modo, el Dios sobrehumano es el acusador o censor divinizado de la experiencia consciente, cuya función es desanimar la realización de nuevos trabajos. Blake llama a este Dios Padrenadie, y tanto lo maldice y lo denosta que algunos han inferido que una oscura compulsión psicológica le inspiraba y animaba a atacar la Paternidad de Dios. Blake no alberga ninguna pretensión de este tipo, como un simple vistazo al último grabado de *Jerusalén* basta para demostrar: insiste tan sólo en que el hombre no puede aproximarse al aspecto sobrehumano de Dios si no es por medio de Cristo, el Dios que es Hombre. Si el hombre trata de acercarse directamente al Padre, como hace Milton, por ejemplo, en algunos pasajes desafortunados de *Paraíso Perdido*, lo único que conseguirá es acercarse a Padrenadie. Desde un punto de vista teológico, el único rasgo inusitado de Blake no es su actitud hacia la persona del Padre, sino su uso de lo que se conoce técnicamente como pre-existencia: la doctrina de que la humanidad de Cristo es coeterna con su divinidad.

No hay nada en el mundo de Ulro que se corresponda con la identidad del individuo y la forma total del mundo prelapsario. Pero la religión natural, al ser una parodia de la religión real, a menudo desarrolla un conjunto de símbolos individuales que se corresponden con el cordero, el árbol de la vida, el árbol incandescente, etcétera. A esta consolidación de los símbolos de Ulro, Blake le da el nombre de Druidismo. El hombre evoluciona hacia una comunidad libre e igualitaria, e involuciona hacia la tiranía; y del mismo modo que la forma humana de la comunidad es Cristo, el Dios